

UNA POSIBLE EXPLICACIÓN DEL PUNTO DE PARTIDA DE LA CUENTA LARGA MAYA

Michel GRAULICH

Ecole pratique des Hautes Etudes, Ve Section, Paris

Carecemos de informaciones sobre el significado exacto de la fecha 13.0.0.0.4 Ahau 8 Cumhu (12 de agosto de 3114 a.C.), la fecha de comienzo de la Cuenta larga maya. Se la suele considerar como el momento de una, o de la última, creación del mundo (Thompson, 1950: 149; Hammond, 1982: 108; Rivera Dorado, 1985: 168). Mi propósito no es de solucionar el problema de su significado, sino de sugerir una posible interpretación que los mismos mayas hicieron de la fecha en la época clásica.

No hay que extrañarse si parto de datos del altiplano mexicano y de la época posclásica. Muchos estudiosos concuerdan con que existió una gran unidad de pensamiento en todo el área mesoamericana, y eso a pesar de importantes variaciones locales en el espacio y en el tiempo (Thompson, 1950; Kelley, 1976, 1980; López Austin, 1990; Graulich, 1979, 1981, 1988, 1990, sf.). Desde los principios del siglo se han notado estrechas similitudes entre los mitos mexicanos y el *Popol Vuh* (E. G. Krickeberg, 1971; Miller, 1980; Rivera Dorado, 1982), y por mi parte pienso haber mostrado que lo esencial de la mitología tolteca-azteca no es sino una versión fragmentada de los mitos del *Popol Vuh*, que eran conocidos hasta en la época de Moctezuma II Xocoyotzin (Graulich, 1979, 1988, 1990).

Son bien conocidas también —y a veces exageradas— las relaciones entre los nombres calendáricos (es decir, las fechas de nacimiento) de los dioses mayas y aztecas (Kelley, 1976: 61-105). No es mera casualidad si GI y GII de la tríada de Palenque se llaman 9 Ik y 1 Ahau, nombres calendáricos que corresponden a los de dos dioses mayores de los aztecas, 9 Viento Ehécatl-Quetzalcóatl y 1 Flor Cinteotl-Maíz y Venus como estrella de la mañana. En Cacaxtla, en el siglo VIII, el rey-águila solar pintado en el muro del Edificio A lleva el nombre 13 Pluma, es decir 13 Caña, nombre del sol entre los mexicanos.

Se ha escrito mucho en los últimos años sobre la importancia de los ritos de extracción de sangre entre los mayas clásicos (Schele y Miller, 1986; Nájera Co-

ronado, 1987). Pero todo lo que se ha dicho al respecto a propósito de los mayas está documentado mucho mejor entre los aztecas y es bien conocido desde siglos atrás.

En las páginas 49 a 53 del *Códice Borgia* se observan escenas extrañamente parecidas a la de la lápida del sarcófago de Pacal en Palenque: un muerto de cuyo cuerpo brota un árbol de vida sobre el cual se yergue un ave. Incluso la posición de los brazos y de las piernas es la misma que en Palenque, pero el estilo es mexicano.

Por fin, es muy típica del área del antiplano mexicano, pero se encuentra también entre los mayas la idea de las cuatro edades del mundo ¹.

Estas semejanzas y muchas otras más nos autorizan a utilizar datos mexicanos como modelos de interpretación de lo maya.

A las edades del mundo los mexicanos las llamaban soles, porque, al igual que los hindúes, las consideraban como equiparables a un día: los soles comenzaban por una breve noche (veintiséis años en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*), seguida por el alba, y acababan con la puesta del sol. Pero la concepción mesoamericana del día era muy particular. Para ellos, a mediodía el sol volvía al este y lo que se veía en la tarde no era sino su reflejo en un espejo negro ². El sol de la bajada era, pues, un falso sol, un sol de unión de los contrarios, de la luz (del sol) y de la noche-tierra (el espejo negro), un sol-jaguar. La tarde —o la segunda parte de una edad-sol—, período de unión de los contrarios, era también un período paradisiaco, como lo ilustra el mito del fin de Tollan.

Los mitos cuentan cómo el principio de todo hubo la pareja divina creadora, en su treceno cielo. Engendró los dioses, que fueron puestos en un paraíso donde vivieron en la primera edad. Pero cometieron una transgresión y fueron expulsados sobre la tierra y en la noche ³.

Lo que hay que retener de eso es que la historia comienza arriba, en el cenit, a mediodía, y que sigue por un período paradisiaco de armonía, de unión de contrarios —la tarde— antes de la expulsión en las tinieblas, es decir, la noche. En otras palabras, el primer sol no puede ser sino un medio sol: de mediodía al ocaso. Tal vez es así que se debe entender la afirmación de la *Historia de los mexicanos...* (1965: 25, 27), según la cual el primer sol era sólo un medio sol.

Varios pueblos del altiplano mexicano, pero también otros, como los totónacas, los mixtecas y los quichés, sitúan el comienzo de la historia en los alrededores del 700 d.C. Es también la época de la creación del cuarto sol. (*Origen de los mexicanos*, 1941: 258; *Relación de la genealogía...*, 1941: 241; Chimalpahin,

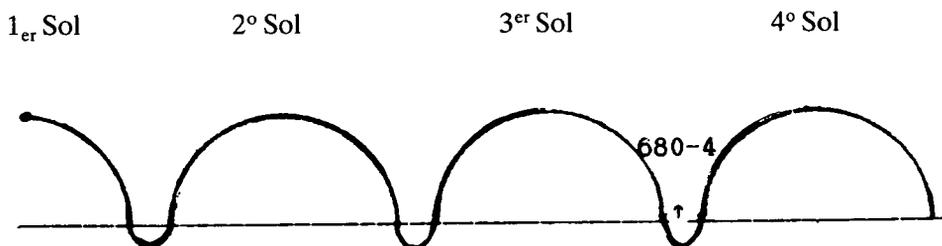
¹ Ver, por ejemplo, Graulich, 1979; Miller, 1980. Para los mesoamericanos, la edad presente solía ser la cuarta, pero los aztecas añadieron una quinta edad. Para un estudio pormenorizado con bibliografía completa del mito de los Soles, ver Graulich, 1982a.

² *Historia de los mexicanos...*, 1955: 27, 70; entre los mayas: Thompson, 1930: 132.

³ Véanse las fuentes en Graulich, 1983, 1988.

1958: 3; Anales de Cuauhtitlan, 1938: 63. Mixtecas: Caso 1949: 4; Motolinia, 1970: 3; Totonacas: Torquemada, 1969: 1, 331-2; Quichés: Zurita, 1963: 203. Ver también Graulich, 1990: 90-1.) Dos fuentes más precisas sugieren el fin de la edad anterior en el 681 ó 682 (Motolinia, 1970: 185; Sahagún, 1950-81: cap. 5) ⁴.

Ahora bien, los años 680-684 son muy importantes también desde otro punto de vista. Es bien sabido que entre los pueblos mesoamericanos no había, no podía haber bisiesto porque cualquier intercalación de días al cabo de cuatro o de cincuenta y dos años hubiera comprometido la coincidencia de los ciclos de trescientos sesenta y cinco y doscientos sesenta días cada cincuenta y dos años, y de estos dos ciclos con el venusiano de quinientos ochenta y cuatro días cada ($2 \times 52 =$) ciento cuarenta años; además, hubiera desarraigado el sistema de días portadores del año. Los años con sus meses o veintenas y sus fiestas asociadas se deslizaban, pues, con respecto al año trópico, al ritmo de un día cada cuatro años.



En numerosas publicaciones anteriores he explicado cómo era posible determinar la posición original de los meses aztecas en el año trópico basándose en los nombres de las veintenas. Varios de estos nombres tienen un contenido estacional. Si colocamos el mes «cesación de aguas» (atlcahualo) al final de la estación de lluvias, automáticamente el mes «caída de aguas» (*atemoztli*) se encuentra en su lugar, en el medio de la estación de lluvias, y «cosa seca» (*toxcatl*) en el centro de la estación seca. Se ha probado también que los rituales de las fiestas deben interpretarse de acuerdo con la posición original de los meses. Por fin, es fácil de determinar que en el 1519 el desfase de los meses con respecto a su posición original era de doscientos nueve días. En otras palabras, estuvieron en su lugar en los años 680-684 (Graulich, 1981, 1982, 1984).

⁴ Se considera con buenas razones que Motolinia lee una fecha mixteca como si fuera azteca.

Comprendemos ahora el porqué del comienzo de la edad presente y de la historia alrededor del 682: era el fin y el comienzo de un gran ciclo, una edad, un sol, determinado por el tiempo necesario para que las veintenas con sus fiestas, de puro deslizarse, vuelvan a su lugar original.

En el siglo xvi la posición de los meses aztecas y mayas era casi la misma (un día de diferencia, y una posición distinta de los cinco días aciagos). Ahora bien, los mayas utilizaron durante por lo menos un milenio una cuenta larga con notación de los nombres de los días y de su posición en los meses que les permitía darse cuenta, mejor que los otros pueblos, del desfase de los meses respecto a las estaciones. Desde luego, el gran ciclo de deslizamiento y vuelta al punto de partida de los meses no podía ser cosa indiferente para ellos. Sabemos que fijaron la duración del año trópico en 365.2420 días (Rivera Dorado, 1985: 172). De acuerdo con este dato, faltaban, pues, $365 : 0.2420 = 1508.26$ años para el retorno de los meses a su lugar.

Para la «prehistoria» mítica maya disponemos de dos fechas fundamentales, la del nacimiento de los dioses de la tríada de Palenque en el 2360 a.C. y la del comienzo de la cuenta larga en 3114. Si remontamos dos ciclos de mil quinientos ocho años a partir del siglo vii d.C., época en la cual los meses estuvieron en conformidad con las estaciones por la última vez, podemos constatar que en el 2360 a.C. las veintenas estuvieron también aproximadamente en su lugar (con un desfase de solamente seis días si partimos de 682; dos ciclos de mil quinientos ocho años a partir de 2360 nos llevan al 656 d.C., es decir, veintiséis años antes)⁵. GI y GII nacen en el mes de Ceh, equivalente de Tlacaxipehualiztli. Entre los aztecas, Tlacaxipehualiztli era la fiesta de la primera salida («nacimiento») del sol verdadero, el que sube, y de su reflejo lunar, el que baja (el sol jaguar, llamado —me pregunto por qué— «del inframundo» por los mayistas). GIII es el sol jaguar, mientras que algunos consideran GI como el sol. «Nacen», aparecen al principio de un ciclo, cuando su fiesta ocupa su lugar apropiado en el año trópico.

El lapso de tiempo de aproximadamente dos veces mil quinientos ocho años entre 2360 a.C. y 682 d.C. puede resultar del azar. Pero hay otro intervalo significativo, más preciso, para el cual la posibilidad de casualidad es mínima. De 3114 a 2360 hay exactamente setecientos cincuenta y cuatro años, es decir, *medio ciclo de mil quinientos ocho años*. Un medio ciclo o un medio sol: recordemos que la creación y la historia empiezan arriba, en el cenit, a mediodía. Si aplicamos el modelo del altiplano tenemos el primer (medio) sol de 3114 a 2360, el

⁵ Dos observaciones se imponen aquí, con las cuales no sé muy bien qué hacer. 1.^a En los mitos mexicanos hay veintiséis años entre el fin de una edad y el nacimiento del nuevo sol. 2.^a La fecha de 656 revela seis días de desfase con respecto a 682 (26:4), pero como lo indiqué antes, la posición de los meses mayas y aztecas difiere de un día, y para parte del calendario de seis días, debido a la posición distinta de los días aciagos.

segundo de 2360 a 852, el tercero de 852 a.C. a 656 d.C. y el comienzo del cuarto sol en 656 o entre 680 a 684.

Tres mil ciento catorce no es un comienzo absoluto, es el fin de un período de 13 baktunes, es decir, de 5125.3 años, o sea tres períodos de mil quinientos ocho años y un período reducido de seiscientos un años. Tenemos motivos para pensar que en el altiplano hubo la creencia en superedades de cuatro soles cada una que se sucedían (Graulich, 1990: 296-8). Lo mismo debe de haber ocurrido entre los mayas.

Para concluir, por lo menos en la época de la redacción del texto del Templo de las Inscripciones de Palenque, los mayas parecen haber interpretado la fecha de comienzo de la Cuenta larga como el principio de una serie de cuatro soles cuya duración era determinada por el ciclo de mil quinientos ocho días.

BIBLIOGRAFÍA

- ANALES DE CUAUHTILAN (1938), en *Die Geschichte der Königreiche von Colhuacan und Mexico*. Ed. por Walter Lehmann. Quellenwerke zur alten Geschichte Amerikas 1, Stuttgart, Berlin.
- CASO, Alfonso (1949). «El Mapa de Tezacoalco», *Cuadernos Americanos*, 8, n.º 47: 145-81.
- CHIMALPAHIN QUAUHTLEHUANITZIN, Domingo Francisco de San Antón Muñón (1948). *Das Memorial Breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan und weitere ausgewählte Teile aus den «Diferentes Historias Originales»* (Ms. Mex.nr 74, Paris). ed. por W. Lehmann y G. Kutscher. QAGA 7, Stuttgart, Berlin.
- GRAULICH, Michel (1979). *Mythes et rituels du Mexique central préhispanique*. Tesis de doctorado, Univ. Libre, Bruselas.
- (1981). «The Metaphor of the Day in Ancient Mexican Myth and Ritual», *Current Anthropology* 22,1: 45-60.
 - (1982). «Tlacaxipehualiztli ou la fête aztèque de la moisson et de la guerre», *Revista Española de Antropología Americana* 12: 215-254.
 - (1983). «Les ères ou Soleils des anciens Mésoaméricains», *Indiana* 8: 57-91.
 - (1984). «Tozoztontli, Huey Tozoztli et Toxcatl, fêtes aztèques de la moisson et du milieu du jour», *Revista Española de Antropología Americana* 14: 127-164.
 - (1986). «El problema del bisiestro mexicano y las *xochipaina* de Títitl y de Hey Tecuilhuitl», *Revista Española de Antropología Americana* 16: 19-33.
 - (1988). *Quetzalcóatl y el espejismo de Tollan*, Instituut voor Amerikanistiek, Amberes.
 - (1990). *Mitos y rituales del México antiguo*, Ed. Istmo, Madrid.
- HAMMOND, Norman (1982). *Ancient Maya Civilization*, Cambridge University Press, Cambridge, Londres.
- HISTORIA... (1982) de los mexicanos por sus pinturas, en *Teogoría e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, Ed. A. M. Garibay. México.
- KRICKEBERG, W. (1971). *Mitos y leyendas de los aztecas, incas, mayas y muiscas*, FCE, México D.F.

- KELLEY, David H. (1976). *Deciphering the Maya Script*. Univ. of Texas, Austin & Londres.
- (1980). «Astronomical Identities of Mesoamerican Gods», *Contributions to Mesoamerican Anthropology, Pub. 2*, Institute of Maya Studies, Miami.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo (1990). *Los mitos del tlacuache, Caminos de la mitología mesoamericana*. Alianza Ed., México.
- MOTOLINIA, Fray Toribio de Benavente (1970). *Memoriales e Historia de los Indios de la Nueva España*. BAE, Ed. Atlas, Madrid.
- NAJERA C., Marta Iliá (1987). *El don de la sangre en el equilibrio cósmico*, UNAM. México.
- NUEVA... (1941) colección de documentos para la historia de México. Pomar, Zurita. En *Relaciones Antiguas*. ed. J. García Icazbalceta. México.
- (1941). «Origen de los mexicanos. En Nueva colección de documentos para la historia de México». Pomar, Zurita. En *Relaciones Antiguas*. Ed. J. García Icazbalceta: 240-256. México.
- (1941). «Relación de la genealogía y linaje de los Señores que han señoreado esta tierra de la Nueva España...». En Nueva Colección de documentos para la historia. Pomar, Zurita. En *Relaciones Antiguas*. Ed. J. García Icazbalceta: 240-256. México.
- RIVERA DORADO, Miguel (1982). «Tres mitos mesoamericanos de creación». *Revista de la Universidad Complutense*, 1982 3: 193-203.
- *Los mayas de la antigüedad*. Ed. Alhambra. Madrid.
- SAHAGÚN, Fray Bernardino de (1950-81). *Florentine Codex, General History of the Things of New Spain*. Ed. por Arthur J. O. Anderson y Charles E. Dibble, 12 vols., The School of American Research and the University of Utah, Santa Fe, Nuevo México.
- SCHELE, Linda, y Mary E. MILLER (1986). *The Blood of Kings, Dynasty and Ritual in Maya Art*. Kimbell Art Museum, Forth Worth, Nueva York.
- THOMPSON, J. Eric S. (1930). «Ethnology of the Mayas of Southern and Central British Honduras», *Field Museum of Natural History, Anthropological Series 17*, 1, Chicago.
- (1950). «Maya Hieroglyphic Writing, An Introduction». *Carnegie Institution of Washington, Pub. 589*, Washington D.C.
- TORQUEMADA, Fray Juan de (1969). *Monarquía Indiana, 3 vols.*, ed. Porrúa, México.
- ZURITA, Alonso de (1963). *Los Señores de la Nueva España*. UNAM, México.